

Rial Zamudio, Sabela.

Alumna del Programa de Doctorado en Arte: Producción e Investigación, Universitat Politècnica de València, Departamento de Pintura.

Terror y representación. El terrorista como antihéroe contemporáneo.

TIPO DE TRABAJO

Comunicación.

PALABRAS CLAVE

Terrorismo, medios de comunicación, representación, opinión pública, Charlie Hebdo.

KEY WORDS

Terrorism, mass media, representation, public opinion, Charlie Hebdo.

RESUMEN

Sabemos que la fotografía, como todo sistema de representación, recrea una realidad mediada por la subjetividad de su hacedor. Con actitud similar a la adoptada por el pintor que se enfrenta al lienzo blanco, el fotógrafo recorta el marco en el que encuadra la porción de realidad que le interesa capturar. Igualmente, el ojo del periodista, la mano del redactor o el criterio del editor son los responsables de la construcción de la imagen mediática y del discurso generado a su alrededor, trazado y vehiculado a través de su fundacional marco ideológico.

Si la verdad es generada, que así lo es, como cualquier otro producto de consumo, toda información teletransmitida por los mass media obedecerá a las pautas de marketing y tele-entretenimiento que caracterizan el discurso mediático, con el cual se persigue la inducción de expectativas y la reacción emotiva por parte de la audiencia. En sus relatos, las figuras del héroe y del villano son más que frecuentes, transformando cualquier noticia de actualidad en narraciones de suspense, drama o romance, que permitan fidelizar al público, manteniéndolo atento y expectante, sabiendo que sin expectación no habrá espectáculo.

Las noticias sobre terrorismo o violencia callejera son un buen ejemplo de esto, especialmente teniendo en cuenta que el término terrorismo es tan frecuentemente empleado como ambigua resulta su definición, que ni siquiera se encuentra minuciosamente recogida en el Código Penal. Son las democracias occidentales, las que promulgan las leyes antiterroristas, las que obvian en sus legislaciones la posibilidad del terrorismo de Estado, convirtiéndose en monopolizadoras de la violencia normativa y legal al tiempo que buscan personificar el empleo del terror en el seno del bando enemigo, apoyadas y legitimadas por los medios de comunicación que dirigen la opinión pública y construyen el imaginario colectivo.

ABSTRACT

Photography, like any system of representation, creates a reality mediated by the subjectivity of its maker. With similar attitude to the adopted by the painter, facing the white canvas, the photographer adjusts the framework in order to fits this portion of reality that interests you to capture. Similarly, the journalist's eye, the editor's hand or the publishers' criteria are responsible for the construction of the media image and the discourse generated around it, traced and conveyed through its foundational ideological framework.

If we assume that truth is generated like any other consumption product, any information transmitted by the mass media obeys guidelines of marketing and TV entertainment, that characterize the media discourse. This discourse searches induce expectations and emotional reaction from the audience. In their stories, the figures of hero and villain are frequent, transforming any news item in suspense, drama and romance stories, allowing loyalty by the public, keeping it attentive and expectant. Mass media know that without expectation there will be no show.

News about terrorism and street violence are a good example of this, especially considering that the term of terrorism is frequently employed and furthermore its definition is ambiguous, even in the Penal Code. The Western democracies are whom, with the enactment of anti-terrorism laws, but obviating the possibility of state terrorism in their legislation, become monopolistic administrators of legal and normative violence meanwhile seeking to embody the use of terror within the enemy camp, supported and legitimized by the media, who leads the public opinion and builds the collective imagination.

CONTENIDO

Terror y representación. El terrorista como antihéroe contemporáneo.

Sonido de disparos. El titular reza: “Víctimas del fanatismo”. Se emite un vídeo de unos testigos escondidos en una azotea. “Los periodistas que han huido de la masacre contienen el aliento”, narra la voz en off, y continúa: “Dos individuos de negro con pasamontañas y armados con kalashnicov (...)”. Pausa del narrador. Aparecen imágenes de los terroristas saliendo armados de un coche, luego más sonidos de disparos. “(...) continúan la orgía de sangre”. “Un policía cae herido. Los dos atacantes corren hacia él y uno de ellos (...)”. Nueva pausa en el relato. El vídeo continua y vemos cómo una de las figuras que reconocemos entre los píxeles de la grabación parece disparar. Se oye fuertemente el disparo. “(...) le dispara en la cabeza”. El presentador recupera la voz en el momento justo. “En la acera queda una de las doce víctimas mortales de este ataque terrorista -según el informativo, el atentado islamista más grave acometido en Francia, país que se encuentra en estado de shock-.1 El mismo día y en similar franja horaria, otra cadena de televisión cubre la misma noticia utilizando el mismo vídeo. “El policía ya estaba herido en el suelo, pidió clemencia con la mirada (...)”. El presentador aguarda. Se oye un disparo. “(...) pero no la obtuvo. El terrorista le remata en el suelo”2

No acertamos a adivinar cómo el presentador del telediario consigue vislumbrar la mirada suplicante del policía tendido en suelo, mientras nosotros, los espectadores, sólo reconocemos una pequeña silueta pixelada. Tampoco comprendemos la razón por la cual esta noticia, a la que se dedica casi una tercera parte del tiempo del informativo, resulta de mucha mayor relevancia que la de otro atentado, de similares características, sucedido en Yemen, donde treinta y una personas son asesinadas a causa de la explosión de un coche bomba, y la cual tan sólo aparece mencionada sin posterior desarrollo en el informativo. Las cadenas de televisión españolas parecían coincidir con François Hollande en calificar el ataque de París como “un acto de excepcional barbarie”3, mucho más condenable, deducimos, que cualquier otra matanza acometida en parajes no europeos. El Gobierno de España se solidariza inmediatamente con el pueblo francés calificando el ataque como “vil y cobarde”, y aprovechando la ocasión para defender la libertad de prensa como “un derecho fundamental e irrenunciable”4.

Los titulares sobre el ataque terrorista en el semanario Charlie Hebdo se suceden en los días siguientes como informaciones de prioridad internacional. “No hay portada en todo el mundo que dé la espalda al cruel baño de sangre que se vivió ayer”5. Los actos de solidaridad y apoyo a las víctimas del atentado se expanden también como la pólvora: “Y esta es la respuesta de un país herido, de pie, con lágrimas en los ojos y empuñando lápices como única arma ante este atentado a la libertad de expresión. Silencio en recuerdo de las víctimas, silencio de las autoridades y de los miles de franceses que se han plantado frente a la barbarie de los fanáticos para reivindicar que la libertad es más poderosa”6. Imágenes de aplausos, imágenes de homenajes, imágenes de solidaridad de un pueblo unido contra el ataque bárbaro. La opinión pública internacional se vuelve fiera defensora de las caricaturas publicadas periódicamente en la revista. Ahora, sus detractores se convierten en seguidores incondicionales que elogian el atrevimiento y la acidez de las publicaciones que anteriormente censuraban, así como la tenacidad del equipo a pesar del chantaje y las amenazas que ya acostumbraban a recibir. “Con esta actitud Charlie Hebdo y sus heroicos trabajadores habían demostrado que el humor, la risa, es el arma que más temen los fanáticos y también la más eficaz contra ellos”7 Permaneciendo fiel a sus principios, “(...) el Charlie sigue reivindicando aún herido de muerte”.8 “ Es tiempo de armas pequeñas pero certeras, es tiempo de que la libertad siga guiando”9 Y la libertad de prensa siguió guiando el futuro de las democracias occidentales, la libertad de la decoración, la omisión y la escoja de la relevancia informativa con fines editoriales, la libertad de la opinión presentada como verdad consumible.

1 Telecinco. Informativo de medio día. 07/01/2015. www.telecinco.es

2 Antena 3. Informativo de medio día. Titulares. 07/01/2015. www.antena3.com

3 *Ibidem*.

4 *Ibidem*.

5 Telecinco. Informativo de medio día. 08/01/2015. www.telecinco.es

6 *Ibidem*.

7 Telecinco. Informativo de medio día. 07/01/2015. www.telecinco.es

8 Telecinco. Informativo de medio día. 08/01/2015. www.telecinco.es

9 *Ibidem*. En este momento, se van emitiendo imágenes de viñetas y dibujos de diversa autoría en apoyo a Charlie Hebdo, entre ellas una versión de La libertad guiando al pueblo de Delacroix hecha ex propósito.

El tiempo de informativos de 2015 se ha venido caracterizando por la continua sucesión de noticias referentes al fenómeno del terrorismo de espectáculo, primordialmente de corte yihadista. Iniciada la temporada con el práctico comienzo del año, las noticias sobre los regalos de reyes y la cuesta de enero se entremezclaban con informaciones relativas a la mediática tragedia en el semanario francés Charlie Hebdo y su consecuentemente inducida repercusión global. Alarma, shock y conmoción social en el mundo entero. El aumento de la presencia policial y la reformulación de leyes se vuelven necesidades fundamentales para los gobiernos europeos que buscan salvaguardar el orden y la seguridad de sus atemorizados pero agradecidos electores. El pueblo se une en señal de unánime protesta, los cantos y alabanzas a la libertad de expresión y la exaltación de la crítica y el arte emergen de entre las tinieblas, los nuevos ejemplares de la revista se venden como churros. Sin embargo, ¿cómo se consigue una respuesta de desprecio y movilización social tan extendida en las principales ciudades europeas?, ¿cómo se logra que personas que nunca antes habían sostenido una pancarta, salgan a las calles convencidas de la importancia de unirse a la procesión de la protesta para manifestar abiertamente su absoluta repulsa contra el empleo del terror armado?, ¿cómo se logra una movilización tan vírica en las redes sociales, un Je suis Charlie masivo que inunda las calles, ventanas, muros de facebook, imágenes de perfil, periódicos y demás titulares? y, sobre todo, ¿desde dónde se erige la construcción de un discurso movilizador de estas masas que concentra y dirige la profusión del miedo, el odio y la contestación social?, ¿cómo se convierte el terrorismo islamista en el mayor peligro de orden mundial, como la mayor amenaza al bienestar y a la prosperidad democráticas?, ¿cómo se consigue ubicar la personificación del mal en la figura del terrorista y convertirlo en el principal, único y verdadero antihéroe contemporáneo?

El caso del atentado de París en la redacción de la revista Charlie Hebdo y la transmisión de informaciones en referencia emitidas en las principales cadenas de televisión españolas son un fabuloso ejemplo de manipulación mediática dirigida a la construcción del personaje del enemigo común. Como sabemos, una parte fundamental del mundo que conocemos llega a nosotros a través de los medios de comunicación, acercando realidades distantes complejas que se vuelven palpables en nuestro entorno más cercano de forma concreta y simplificada. Es a través de ellos que nos relacionamos y a partir de ellos que construimos nuestra idea de historia, realidad y verdad. Sin embargo, no debemos pasar por alto que, a pesar de la pretensión de objetividad que promulga el decálogo periodístico, toda información presentada en cualquier medio ha de pasar por un elaborado proceso previo e ideológico de selección y manufactura, lo que, en aras de contribuir a la construcción de una sociedad más transparente, acaba por incorporar una mayor complejidad y opacidad a las relaciones humanas. Teniendo en cuenta que los mass media forman parte del entramado de la industria del ocio y que sus recursos discursivos beben principalmente de las técnicas de marketing empleadas en publicidad, todas sus emisiones, fundamentadas en el negocio del entretenimiento, buscarán principalmente la ampliación de las cuotas de audiencia. Para ello apelarán al espectáculo, a la estrategia del drama y a la inducción de expectativas en el telespectador que le hagan verse en la obligación de mantenerse siempre informado del desarrollo de los acontecimientos. Nada es inocente y nada es casual. Imagen, sonido y texto trabajan juntos para que, más allá del titular, mucho más allá de los datos objetivos, subyazca el verdadero motor, el verdadero motivo y el principal objetivo de la emisión. Cuando una noticia cubre todas las portadas, todos los titulares, monopoliza los informativos y las redes sociales más vale la pena sospechar que hay algo más y oculto que nos está siendo transmitido. El espectáculo de la comunicación es también y fundamentalmente un espectáculo político.

En la emisión de la noticia del atentado de Charlie Hebdo se empleó un vídeo, al parecer filmado por una de las potenciales víctimas del ataque, un periodista huido, que sirvió a los medios de comunicación internacionales como documento de ilustración principal de los hechos. Esta grabación, de calidad amateur, se emitió en los telediarios españoles, de medios tanto públicos como privados, sirviendo como hilo argumental de lo que pareció desarrollarse como un film al más puro estilo Hollywood. No es de extrañar que los telediarios españoles con mayor audiencia, el de Telecinco y Antena 3, apasionados del informativo de sucesos y que han sabido distinguirse tradicionalmente por una redacción especialmente sensacionalista y de expectación, hallasen en la explotación de este vídeo una oportunidad más que aprovechable y acorde con su característica línea editorial. El relato comienza.

Alerta máxima en Francia, alta en España. Se pide a los vecinos que no abandonen sus casas y se pone en aviso a los hospitales. Hollande sigue de primera mano la investigación y confiesa haber desbaratado con anterioridad otros intentos de atentado islamista de los que la ciudadanía no tenía constancia. Despliegue policial sin precedentes. La imagen del terrorista se presenta como la de un yihadista radical, vestido de negro, enmascarado y fuertemente armado. Su lógica irracional augura un baño de sangre al grito de Allahu Akbar. Se trata de criminales con entrenamiento militar que actúan a la manera occidental, conocen a sus víctimas y operan con la premeditación de un sanguinario asesino. Ya no son lobos solitarios ni terroristas suicidas, aunque buscan morir preferiblemente como mártires. Los terroristas morirán “acribillados a balazos”, mientras sus víctimas serán “asesinadas a sangre fría”. Imágenes de marcas de bala, de víctimas en ambulancias y del interior de la redacción donde los papeles tirados en el suelo se confunden con unos rastros de sangre dispersados por doquier.

Con estos elementos lanzados sobre la mesa se abre el telón. En el escenario se suceden los tiroteos, las persecuciones en coche a 200 km/h, los secuestros, los descubrimientos de huellas dactilares y documentos de identidad, las negociaciones por teléfono y hasta otros atentados casi simultáneos. “Es el peor de los escenarios que podría tener el gobierno francés”.¹⁰ Se identifica a los terroristas y se nos cuenta su historia. “Se ocultaron bajo pasamontañas pero la policía les ha puesto rostro”.¹¹ El resto del tiempo del informativo

10 Telecinco. Informativo de medio día. 09/01/2015. www.telecinco.es

11 Telecinco. Informativo de medio día. 08/01/2015. www.telecinco.es

se ocupa con historias sobre la adolescencia de los hermanos terroristas -apuntando a la posible existencia de una supuesta célula terrorista familiar-, con los procedimientos yihadistas de captación de militantes, con conexiones en directo a las zonas donde los villanos permanecen atrincherados con sus rehenes y con entrevistas a los sorprendidos y amedrentados vecinos. Se recuerda el 11S y otros sucesos pasados relacionados de alguna forma con el caso. Se nos muestran imágenes de los campos de entrenamiento del islamismo radical y se habla de reclutamiento y lavado de cerebro. Se vuelven a repetir datos que ya conocemos aderezados con ligeros cambios y nuevas averiguaciones mientras el público aguarda expectante un desenlace ya conocido sin poder levantarse del sofá. En los últimos minutos, como en una buena película de sobremesa, todo se soluciona, los malvados resultan finalmente abatidos y la democracia vuelve a vencer al fanatismo. Palabras de agradecimiento a las fuerzas de seguridad y a la ciudadanía por su entereza. No obstante, se abre una puerta a futuras secuelas. Las autoridades recuerdan que la guerra contra el terrorismo todavía no ha sido saldada, de lo que cabe esperar, con la misma dosis de terror como de ansia, la llegada de una segunda parte que no tarde en estrenarse.

Desde los atentados del 11S, y de forma alterna, el islamismo fue reapareciendo en nuestros hogares como objeto de terror y desprecio a través de los medios de comunicación. Las leyes antiterroristas, que habían sido creadas a propósito de penalizar las actuaciones de organizaciones criminales concretas, fueron sufriendo progresivas reformulaciones atendiendo a las distintas manifestaciones que en cada momento buscaba condenarse desde los órganos de gobierno. Son las democracias occidentales las que, promulgando estas leyes, obvian en sus legislaciones la posibilidad del terrorismo de Estado, convirtiéndose en monopolizadoras encubiertas de la violencia normativa y legal, al tiempo que personifican el empleo del terror en el seno del bando enemigo, apoyadas y legitimadas por los medios de comunicación que dirigen la opinión pública y construyen el imaginario colectivo. No debería extrañarnos que las redacciones de informativos hayan llenado el tiempo destinado a cubrir los atentados de Charlie Hebdo con el pasado mórbido de los terroristas y con las imágenes relativas a los campos de entrenamiento yihadistas, en lugar de ahondar en los motivos que hacen del terrorismo islamista un fenómeno fundamental para la comprensión de la problemática global contemporánea. No debería extrañarnos que ninguna de estas cadenas mostrase la menor intención de reflexionar acerca del estado de abandono que la comunidad musulmana sufre en Francia, ni en el desinterés que las naciones occidentales han venido demostrando por mediar de manera consecuente en las situaciones de conflicto que imperan en oriente medio.

Quizás cabría preguntarse las intenciones que la alianza establecida entre mass media y gobiernos democráticos guarda a la hora de posicionar el empleo del terror como arma política en el seno de un bando enemigo lejano y extraño. Cabría preguntarse el interés que suscita el establecimiento de dicotomías tales como democracia-terror o libertad de expresión-fanatismo, que sugieren una benevolencia occidental en favor del progreso, la igualdad y el libre pensamiento como contraste a otra sociedad arcaica, impositiva, violenta y agresora. ¿No estaremos construyendo, junto al personaje del terrorista como antihéroe y por contraposición a él, una fantasía Disney de occidente como verdadero guarda de la libertad y la democracia? ¿No será que, en el entramado discursivo del tele-espectáculo, el establecimiento de roles fílmicos simplificados y excluyentes pueda contribuir a un inmovilismo sistémico que tan solo beneficie a los grandes poderes hegemónicos mundiales?

FUENTES REFERENCIALES.

BAUMAN, ZYGMUNT. Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Buenos Aires. Paidós, 2008.

BAUMAN, Z.; BECK, U. Las consecuencias perversas de la Modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo. Barcelona. Anthropos Editorial, 2011.

CASTELLS, MANUEL. Comunicación y poder. Madrid. Alianza Editorial, 2009.

CARRASCO JIMÉNEZ, PEDRO. La definición de terrorismo desde una perspectiva sistémica. Madrid. Plaza y Valdés Editores, 2009.

DEBORD, GUY. La sociedad del espectáculo. Valencia. Pre-Textos, 2012 (primera edición en 1999)

DELEUZE, GUILLES. "Post-scriptum sobre las sociedades de control". Conversaciones. Valencia, Pre-Textos, 1999 (primera edición en 1995)

DUQUE, FÉLIX. Terror tras la postmodernidad. Madrid. Adaba Editores. 2004

FERNÁNDEZ REQUENA, JUAN. El delito de terrorismo urbano o de baja intensidad. Análisis del artículo 577 C.P., Valencia, Tirant lo Blanch, 2009.

FONTCUBERTA, JOAN. El beso de Judas. Fotografía y verdad. Barcelona. Gustavo Gili, SL, 2013 (primera edición en 1997)

FONTCUBERTA, JOAN. La cámara de Pandora. La fotografía después de la fotografía. Barcelona. Gustavo Gili, SL, 2010.

GARCÍA GORDILLO, M^a DEL MAR, "Mecanismos de creación de héroes y anti-héroes para la opinión pública internacional en periodos de guerra", Ámbitos, N^o 11-12, 2004.

GIL CALVO, ENRIQUE. El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación. Madrid. Alianza Editorial, 2003.

KRUGER, BARBARA. Mando a distancia. Poder, culturas y el mundo de las apariencias. Madrid. Editorial Tecnos S.A., 1998 (primera edición en inglés 1993)

SLOTERDIJK, PETER. Temblores de aire. En las fuentes del terror. Valencia. Pre-textos. 2003.

VV.AA. Arte y Terrorismo. Art and Terrorism. Madrid. Brumaria, 2008.